

# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 113.

MADRID 30 DE ABRIL DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



LOS NADADORES.

Queridos suscritores:

Perdonadme la franqueza con que os trato, pues no ignoro que entre vosotros hay excelencias é ilustrísimas; pero yo soy un honrado ciudadano español y confío en que no os habeis de amostazar por el *tú* de mis oraciones: entremos en materia.

La materia es corta, gracias á Dios: se trata únicamente de que el verano se acerca á pasos de gigante y de que los aficionados á refrescarse en el canal desean, por supuesto, algunas pequeñas advertencias que les ayuden á evitar los gorgoritos, buenos, muy buenos para escuchados á una prima *donna*, pero endiabladamente perjudiciales cuando el peligro nos obliga á entonarlos. ¡Y quién lo diría! Cuando llega este caso todos nos convertimos *ipso facto* en primas donas.

Nuestras advertencias irán en cuatro números de la *Revista* acompañadas de sus correspondientes láminas. Hoy os damos la primera.

¿Quereis nadar bien? Pues por lo pronto imitad al perro, levantando y bajando alternativamente las manos y los pies, con la advertencia de que las primeras, que hacen el oficio de remos deben atraer el agua hácia el cuerpo, único modo de cortarla, y que los segundos la han de repeler para darle salida y para dejar al cuerpo el camino libre. Para los primeros ejercicios conviene comenzar la faena con la mano y pié derechos que son los que mas facilmente manejamos, procurando abrir los dedos de aquella y doblar el codo aproximándolo al pecho, porque así se ayuda mucho al sacudimiento del agua.

Si seguís este precepto, si observais bien la lámina que hoy os ofrecemos y perdeis el miedo al agua, conseguireis nadar naturalmente, es decir, como nada el perro.

El que os dá estos consejos es un tonto que no ha sido capaz de observarlos, y así es que cuando ha caído al agua se ha ido al fondo.

### FISIOLOGIA DE LA PORTERA.

#### CAPITULO IX.

##### TARGETAS DE VISITA.

En las casas que habita muchedumbre de individuos como las que hoy día se construyen,

lo cual se hace hasta en el sitio destinado para la ventilacion, tiene la portera en su nicho y colgada de la pared una tablilla con tantas divisiones como inquilinos: en cada division está escrito el nombre de la persona á quien pertenece, y allí es el depósito de las cartas y sobre todo de las targetas que para él vienen; pero en las grandes solemnidades, el primero de año por ejemplo, es incalculable el número de targetas que ocupan aquella especie de cuarteles; así es, que por poco que se distraiga la portera en hablar con su mirlo, en dar cordilla á su gato, en murmurar con alguna vecina, en leer el periódico de un inquilino, en moler su café ó en espumar su puchero, se cuida muy poco de distribuir en la casilla correspondiente cada una de las targetas que traen; allí las echa todas á la ventura; y de aqui las trabacuentas, las descortesias involuntarias, y las disensiones á veces; porque hay gentes tan susceptibles que se incomodan si no les corresponden las personas á quienes han felicitado las entradas de año por medio de targetas; toman nota de los que han faltado á este requisito y no les convidan á bailes ni banquetes; ¡y todo por el descuido de una portera!.... Es increíble el subterráneo influjo de que goza, como que representa en nuestra vida el papel del destino.

Aun me estremezco al recordar una targeta dirigida á no sé que vecino de la casa donde yo vivia, y que merced á mi condenada portera se deslizó en la division de la tablilla en que estaba escrito mi nombre. Al retirarme la noche del primero de enero me entregó como unas treinta targetas, que examiné una por una para saber los amigos que se habían tomado el trabajo de darme una inútil prueba de su memoria: entre los nombres que me eran bien conocidos hallé un tal M. Martin, y yo no conocia á nadie que se llamase así; en vano me devané los sesos por ver si recordaba á semejante individuo; y luego me volví loco al considerar como me visitaba una persona de cuya existencia no tenia yo la menor noticia: no obstante, como tengo la costumbre de volver cortesania por cortesania, me apresuro al día siguiente á enviar una targeta á la casa de M. Martin, calle de Coquenard, y me olvidé completamente de este suceso. ¡Ay de mí! poco tiempo debia pasar sin que me lo recordaran. Aquella misma tarde recibí una carta fulminante concebida en estos términos:

«Caballero, he recibido la targeta que usted me ha enviado, y nunca elogiaré bastante seme-

jante proceder, segun el cual supongo se encuentra vd. en disposicion de pagar bien los tres mil francos que me debe diez años hace. Mañana á las siete en punto me tendrá vd. en su casa con todos los documentos á fin de terminar este asunto.»

Quedé petrificado y entonces saltó á mi memoria el nombre de Mr. Martin, honrado usurero que en la época de mis calaveradas y cuando solo estudiaba del derecho el capitulo de las letras de cambio me prestó mil ochocientos francos que contados los réditos hacian subir la deuda á mil escudos. Falté de París una larga temporada, luego me mudé de barrio, transcurrieron meses y años y me acordaba de mi acreedor y de su crédito como de la primera camisa que me puse.

Cumplió su palabra Mr. Martin, y ya que no habia otro medio que el de arreglar lo mejor que fuera posible, hice de la necesidad virtud y tomé la iniciativa con la esperanza de obtener condiciones ventajosas para lo cual le hice creer que le habia buscado y no habia dado con él sino con gran trabajo. Mentía como un bellaco. Esta prueba de mi buena fé le hizo menos exigente, conviniendo en que le diera los tres mil francos dentro de tres dias y en concederme seis meses de plazo para pagarle los intereses de diez años que al tres por ciento forman la suma de mil ochocientos francos. ¡Hombre generoso!

Al fin no habia medio de volverse atrás: era preciso ceder porque Santa Pelagia se me presentaba en perspectiva; verdad es que cuando salí del avispero en que me habia metido mal dije de porterías, de usurero y de todo el género humano. Corrido como una zorra que hubiera caído en manos de una gallina, me deslicé á trabes de la puerta.

Hé aqui lo que debo á mi portera y á las targetas de visitas: suplico pues á los amigos en cuyas manos pare este libro que se ahoren la molestia de dejarme targetas, bien seguros de que por mi parte corresponderé escrupulosamente á esta urbanidad.

(Continuará.)



## REVISTA DE TEATROS.

Sin que nosotros entremos à indagar la causa se muestra el público favorable à las funciones líricas, desertando de las dramáticas: todo el que gasta su dinero es dueño de divertirse à su antojo, y necio fuera quien hallara en esto motivo de censura: no obstante, por mas que tambien nos agraden el Marino Faliero, y la Norma, y Salvator y la Villó, y la Basso Borio y Sainco, y Alba y Balestrazzi; por mas que paguemos tributo à la moda, es de nuestra particular incumbencia tender la vista à los teatros de la Cruz y el Príncipe, cuyas empresas parece dán señales de vida, y à los que hace tiempo no dedicamos ningun artículo, creyéndose tal vez que faltamos al principal objeto de nuestro periódico.

Con el año cómico se estrenó en el Príncipe un drama original del señor don Antonio Gil y Zárate, titulado *la familia de Falkland* en esta producción de cinco actos se ha propuesto el poeta que la lucha entre los cabezas redondas y los realitas, el encono entre los soldados del parlamento y los leales defensores de la dinastía lanzada del trono, las disensiones todas de la revolucion inglesa, se reflejen en el seno de la vida privada, se reasuman, por decirlo así, en el seno de una familia. Con el tacto drámatico que le distingue ha elegido el señor Gil y Zárate dos hermanos que combaten por las dos opuestas causas, que representan los dos contrarios bandos, y à una madre que, inclinada decididamente à uno de ellos, obedece à la voz de la sangre y nunca se desentiende del otro: de tan excelente base se origina una lucha de afectos bastante en sí para dar interés al drama y producir buenas situaciones, aun cuando no tuviera el atractivo de la selecta entonación que dá à sus obras el célebre autor de *Guzman el Bueno*. El éxito de *la familia de Falkland* fué feliz aunque no ruidoso.

En la Cruz se ha puesto en escena *El hijo de Cronwell*, producción de Scribe, traducción de Coll, tambien consta de cinco actos, tambien gira su argumento sobre la revolucion inglesa: tambien abunda en bellezas sobre todo en el diálogo como todas las obras del fecundo escritor francés: algo de languidez se nota en los tres primeros actos, y la salvan en cierto modo los dos últimos. Su éxito fué nada mas que mediano.

Dos novedades han ofrecido ademas los teatros del Príncipe y de la Cruz; la salida del señor Noren en la *huérfana de Bruselas*, y la de la señora Tabela en la que notamos felices disposiciones.

Dentro de breves dias se estrenará en el teatro del Príncipe *el Crisol de la lealtad*, obra del señor duque de Rivas.

### A CADA UNO LO SUYO.

Nosotros que jamás hemos escrito una línea hija de ninguna pasión mezquina; nosotros que hacemos al Circo una oposición razonada, la oposición admitida en todos los pueblos ilustrados; nosotros que somos zaheridos todos los dias porque decimos la verdad, y porque el Circo no quiere sufrir que se la diga nadie; nosotros à quienes se remiten por el correo cartas anónimas atestadas de desvergüenzas, cuyos autores se mirarían mucho antes de declararse por tales, debemos un tributo de justicia à un cantante del Circo, de esa empresa que si ha procurado, como dice, reunir una compañía lírica brillante, *la mejor compañía que ha venido à Madrid*, (palabras que hemos oido pronunciar à uno de los primeros empleados del Circo) debe estar en la firme inteligencia de que un público se lo merece todo, pues lo paga, y que esa gratitud forzosa que exige del público madrileño, es una ridiculez mas añadida à la

suma de las ridiculeces estampadas con consentimiento de la empresa del Circo; y decimos con su consentimiento por suposición, y no porque de fijo lo sepamos, en vista de que las estampa uno de los primeros empleados de dicha empresa.

Vamos à nuestro objeto, y juzguen nuestros lectores si llevamos miras particulares contra el Circo, cuando lean las siguientes líneas.

El señor Salvator, el primer bajo de Italia, cuando el señor Salvator estaba en la fuerza de sus facultades, cuando el señor Salvator no habia padecido las enfermedades que le han debilitado, cuando Donizetti escribió para él la hermosa partitura del *Belisario*, cuando de la *Scala* de Milan fue sacado en triunfo..... el señor Salvator merece una honorífica mención, merece una biografía artística y el respeto de todos los inteligentes ahora que sus facultades no son las mismas, ahora que empieza à pagar à la naturaleza el forzoso tributo que no pueden rehusarle todos los cantantes distinguidos. Nosotros no escribiremos la biografía del señor Salvator porque carecemos de datos precisos con respecto à su carrera; pero sabemos que es un artista de primer orden y esto nos basta para elogiarle por lo que ha sido, y para guardarle toda clase de consideraciones por lo que es: Napoleón en Santa Elena llamaba la admiración del mundo, aunque no era ya emperador: Salvator en el Circo, en un teatro que no es el de *cartello*, en un peñasco artístico, llama la atención del público madrileño: si la comparación no es exacta, se nos ha ocurrido, como pudiera habernos ocurrido otra cualquiera.

Hoy, pues, no es Salvator lo que era en la Habana cuando le oimos por última vez en el *Belisario* y en el *Furioso*; tampoco en la Habana era lo que fué en la *Scala* de Milan, en el *Carlo-Felice* de Génova y en el *San-Carlo* de Nápoles cuando le oyeron otros mas felices que nosotros. Tal es la vida del artista; ocho, diez años: en ellos la gloria, el entusiasmo, el triunfo; despues de ellos los recuerdos, las dulces memorias.

He aqui en compendio la vida de Salvator como cantante; despues de haber merecido mil coronas, despues que ha visto su nombre repetido de boca en boca como los nombres de Rubini y de Tamburini, reposa hoy sobre los laureles conquistados, é impone silencio à la desapiadada critica.

En Salvator ha muerto el vigor del artista à fuerza de un incesante trabajo y de algunas enfermedades; pero su genio subsiste y Salvator nunca podrá cantar mal. Su escuela de canto es la verdadera escuela italiana, sin los resabios gállicos que han adquirido la mayor parte de los cantantes europeos, porque París ha introducido sus modas en las artes lo mismo que en los trages; su vocalización es natural, limpia, del gusto mas esquisito, y en ella tienen mucho que aprender muchos de los artistas, à quienes sin ton ni son celebramos en las tablas. Justamente es hoy cuando menos podemos en Madrid juzgar à este distinguido artista, pues desde su primera salida en el *Marino Faliero* ha estado poco feliz, no por falta de habilidad, sino por la indisposición que le aqueja. Por esto no quisimos juzgarle en su primera salida; por esto no nos hemos ocupado de él en las siguientes representaciones del *Marino*; mas viendo que su indisposición se prolonga mas de lo que deseamos, nuestra imparcialidad nos ha dictado este pobre artículo, que con placer le dedicamos.

Júzguenos ahora el empleado del Circo à su manera; su fallo, favorable ó adverso, nos es indiferente.

ABEN-ZAIDE.

### MAXIMAS MORALES.

Muchos quieren ser devotos; pero nadie quiere ser humilde.

El trabajo del cuerpo liberta de las penas del ánima, y es el que hace à los pobres felices.

Las verdaderas mortificaciones son las secretas: la vanidad hace llevaderas las otras.

La humildad es el altar sobre que quiere Dios se le ofrezcan los sacrificios.

## ESPECTACULOS.

### TEATRO DE LA CRUZ.

A las cuatro y media de la tarde.

#### LA BRUJA DE LANJARON O UNA BODA EN EL INFIERNO.

Baile y sainete.

A las ocho de la noche.

#### EL TERREMOTO DE LA MARTINICA,

acreditado drama de espectáculo en cuatro actos precedido de un prólogo, será exornado con todo el aparato teatral que su asunto exige y en el que tendrá el honor de presentarse el actor don José Aznar, confiado en la benevolencia del público madrileño.

ACTORES. Sras. Lamadrid y Perez. Señores Lombía, Alverá, Lumbreras, Lopez, Aznar, Azcona, Reyes (D. F.), Azopardo, Fernandez y Rada.

NOTA. Mañana lunes se volverá à poner en escena el muy acreditado y aplaudido drama en dos actos, titulado: *Lo de arriba abajo*.

OTRA. Se está ensayando y se ejecutará à la mayor brevedad posible la comedia nueva, en tres actos, traducida libremente del francés y arreglada à nuestro teatro con el título de **EL DUQUE DE ALTAMURA**.

### TEATRO DEL PRINCIPE.

A las ocho de la noche.

1.º Sinfonia.

2.º La acreditada comedia en tres actos y en verso, original de don Manuel Breton de los Herreros, titulada:

#### UN TERCERO EN DISCORDIA.

3.º *Pas-de-deux* nuevo, composición de Mr. Finart, quien lo bailará con su esposa. Este *Pas-de-deux* fué compuesto por Mr. Finart para la academia real de música de París, donde le estrenó en la ópera titulada: *La Judía*.

4.º Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

NOTA. Se está ensayando para ejecutarse à la mayor brevedad el drama nuevo, original y en verso, producción de uno de nuestros primeros literatos, titulado *Honorio*..

### TEATRO DEL CIRCO.

A las ocho de la noche.

#### LA VESTAL,

ópera seria en tres actos del maestro Mercadante, desempeñada por las señoras Villó de Ramos, de Bernardi y Chelva, y los señores Balestracci, Alba, Santarelli, &c.